



LA GUÍA DEFINITIVA
PARA TU
PRIMAVERAL

SUPERALIMENTOS:
TU ÚLTIMO PARA
POTENCIAR
TU ENERGÍA

EL FENÓMENO
DE "LE JUGÓ
DEL CALAMAR 2"

BTS HA REGRESADO.
¿ALGUNA PREGUNTA?



LA FIERMONTINA PALAZZO BOZZI CORSO

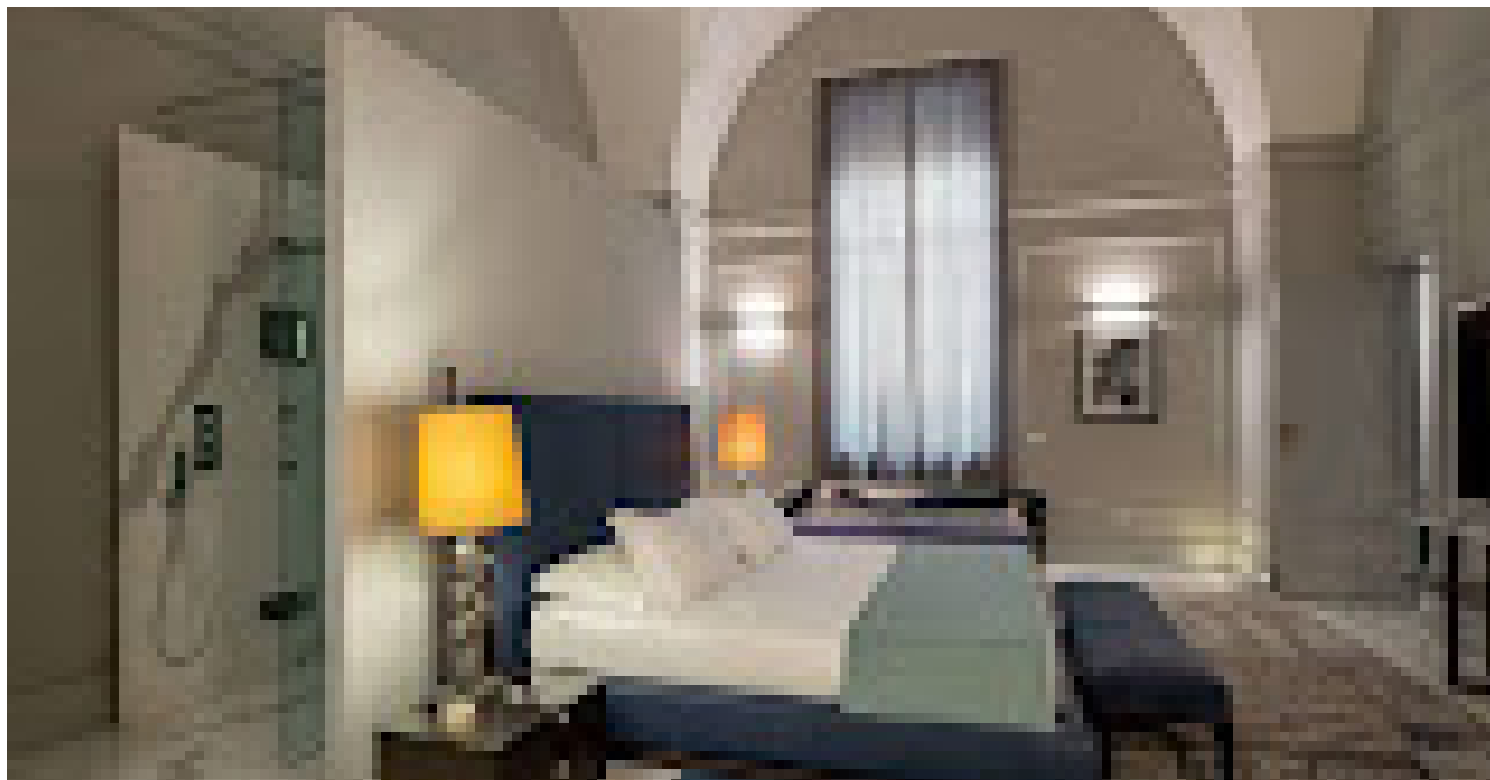
POR FLAVIA TOMAELLO



SIGLOS DE HISTORIA Y ARTE CONVIVEN EN
LOS SALONES DE PALAZZO BOZZI CORSO,
DONDE LA PIEDRA DE LECCE CONTINÚA
NARRANDO LA ELEGANCIA DEL SALENTO.







El primer encuentro con Lecce suele producir una impresión inmediata. La ciudad aparece como una trama luminosa donde la piedra caliza del Salento adquiere una cualidad casi orgánica. Los edificios parecen respirar bajo el sol del sur, las fachadas se abren como encajes tallados y cada balcón parece sostener una escena detenida en el tiempo. La luz acentúa relieves, dibuja sombras delicadas y convierte el paseo por sus calles en una experiencia visual que combina teatralidad y serenidad.

Ese lenguaje arquitectónico, conocido como barroco leccese, nació gracias a la particularidad de la piedra local, una caliza blanda que permitió a los artesanos desarrollar una extraordinaria riqueza ornamental. Columnas, querubines, flores, animales fantásticos y motivos vegetales emergen de las superficies con una precisión casi textil. Sin embargo, más allá del espectáculo visual, Lecce conserva un ritmo pausado que invita a recorrerla con calma. Las calles estrechas conducen a patios silenciosos, las plazas funcionan como salones abiertos y la vida cotidiana se mezcla con una historia que permanece visible en cada esquina.

En ese entramado urbano, donde pasado y presente dialogan con naturalidad, surgió una de las propuestas culturales y hospitalarias más singulares del sur de Italia. La Fiermontina Collection nació como un proyecto que entiende la hospitalidad como una extensión del arte, de la memoria familiar y de la identidad mediterránea. Su presencia en Lecce se despliega a través de distintos espacios que funcionan como capítulos de una misma narrativa, una historia que conecta arquitectura histórica, colecciones artísticas y experiencias profundamente ligadas al territorio.

Entre estos espacios, Palazzo Bozzi Corso ocupa un lugar particular. Situado en el corazón de la ciudad histórica, este palazzo del siglo XVIII propone una forma de habitar Lecce que se aleja del concepto convencional de hotel para acercarse más a la experiencia de una residencia cultural.

Un palazzo que respira historia

La piedra del Salento posee una cualidad casi filosófica. Absorbe el calor del día, devuelve tonalidades doradas al caer la tarde y parece conservar en su textura la memoria de quienes la habitaron. En el caso de Palazzo Bozzi Corso, esa piedra organiza un edificio que se distingue por su elegancia silenciosa.

El palazzo fue construido en 1775 según el proyecto del arquitecto Emanuele Manieri, una de las figuras centrales del barroco leccese. Su arquitectura responde a un equilibrio preciso entre proporción y armonía. Las líneas son claras, los volúmenes se suceden con naturalidad y los espacios se organizan en torno a un ritmo que privilegia la luz y la respiración del edificio.

A diferencia de otras expresiones barrocas más exuberantes, aquí el lenguaje se presenta depurado, casi meditativo. Los techos altos amplían la sensación de amplitud, los suelos de piedra mantienen una frescura constante y los patios interiores permiten que la luz se filtre con una delicadeza particular.

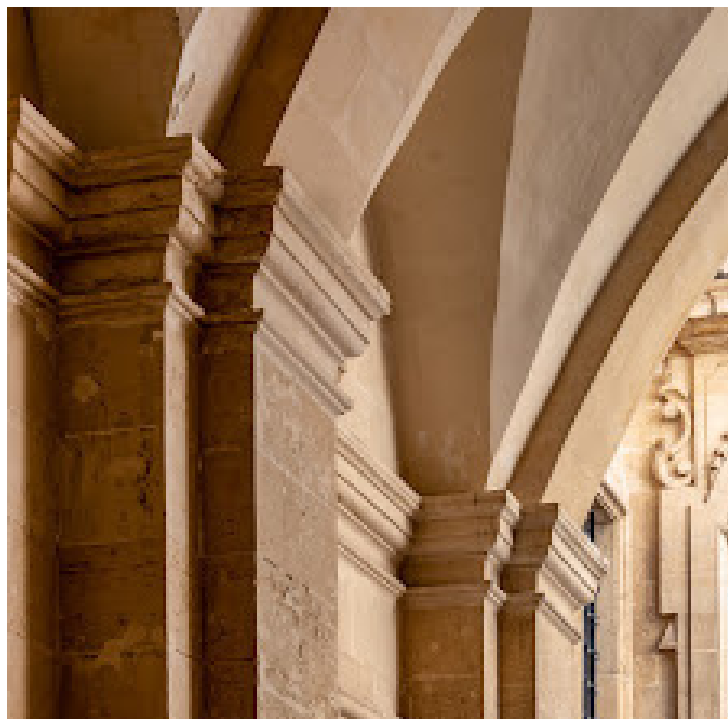
La restauración contemporánea del palazzo fue impulsada por Antonia Yasmina Filali y Giacomo Fouad Filali, herederos de una historia familiar marcada por el arte, los viajes y el diálogo entre culturas. Su intervención buscó preservar el carácter original del edificio mientras integraba elementos contemporáneos capaces de enriquecer la experiencia del visitante.

El resultado es un espacio donde la arquitectura histórica convive con piezas de diseño y obras de arte que forman parte de la colección familiar. Las diez suites que componen el palazzo funcionan como ambientes independientes, cada una con una personalidad definida. En su interior aparecen objetos de diseño firmados por figuras como Gio Ponti, Ettore Sottsass, Charles Rennie Mackintosh o Le Corbusier, integrados con naturalidad a una atmósfera que privilegia la calma y la contemplación.

La curaduría de cada espacio responde a una sensibilidad precisa. Los colores, los textiles y los materiales construyen ambientes íntimos donde la experiencia de habitar se vuelve consciente. Nada parece impuesto. Todo invita a una percepción más lenta.



EL ARTE ATRAVIESA EL EDIFICIO COMO UNA PRESENCIA CONSTANTE. ESCULTURAS DE JACQUES ZWOBODA Y RENÉ LETOURNEUR DIALOGAN CON LOS ESPACIOS CON UNA FUERZA SILENCIOSA. LAS ACUARELAS DE FERNAND LÉGER APORTAN UNA VIBRACIÓN MODERNA, MIENTRAS QUE ALGUNOS DIBUJOS ORIGINALES DE JOHN LENNON, DONADOS POR YOKO ONO, INTRODUCEN UNA DIMENSIÓN ÍNTIMA QUE TRANSFORMA EL RECORRIDO EN UNA EXPERIENCIA PROFUNDAMENTE PERSONAL.



En el interior del palazzo, un jardín secreto ofrece un refugio inesperado. Protegido por los muros del edificio, este pequeño espacio verde funciona como un lugar de contemplación donde el ritmo de la ciudad parece desaparecer. Entre árboles y bancos de piedra, la conversación se vuelve más pausada y el tiempo adquiere otra densidad.

El rooftop del palazzo ofrece otra perspectiva. Desde allí, Lecce se despliega como un paisaje de piedra dorada donde los campanarios y las terrazas componen una silueta delicada. La piscina refleja el cielo y transforma la terraza en un espacio suspendido entre arquitectura y horizonte.



EL ARTE DE HABITAR LECCE

Una historia que atraviesa generaciones. La identidad de Palazzo Bozzi Corso no se limita a su arquitectura. El edificio también custodia una historia familiar marcada por trayectorias extraordinarias.

Uno de los nombres que atraviesa esta memoria es el de Enzo Fiermonte, figura singular del siglo XX italiano. Nacido en Puglia, abandonó su tierra siendo muy joven para iniciar una carrera como boxeador profesional en Roma. Su talento lo llevó a conquistar el título de campeón italiano y posteriormente el europeo, combatiendo en escenarios que iban desde París hasta el Madison Square Garden de Nueva York.

Durante un viaje en transatlántico conoció a Lady Madeleine Astor, heredera estadounidense y sobreviviente del Titanic. La relación derivó en matrimonio en 1933, un episodio que convirtió a Fiermonte en una figura mediática internacional. Tras algunos años, el matrimonio terminó y su vida tomó otro rumbo.



Dejó el boxeo para dedicarse al cine, iniciando una carrera que lo llevó a participar en más de cien películas. Su presencia física y su carisma lo convirtieron en un rostro reconocible del cine popular italiano. Compartió escena con figuras como Anna Magnani y Aldo Fabrizi y formó parte del elenco de *Rocco e i suoi fratelli*, la célebre película de Luchino Visconti.

El legado cultural del proyecto se conecta también con la figura de Antonia Fiermonte, artista cosmopolita cuya vida se desarrolló entre Italia, Francia, Marruecos y Estados Unidos. Pintora y violinista, participó activamente en los círculos culturales parisinos y mantuvo vínculos con figuras relevantes del arte europeo del siglo XX.

Su historia personal, marcada por encuentros entre culturas y lenguajes artísticos, constituye una de las bases filosóficas del proyecto que hoy continúa la familia Filali. La Fiermontina Collection nació precisamente con el objetivo de preservar esa herencia cultural y transformarla en una experiencia contemporánea.

Más que un conjunto de hoteles, el proyecto funciona como un mapa emocional que conecta arquitectura histórica, arte y hospitalidad. A pocos pasos del palazzo se encuentran otros espacios vinculados a esta misma visión, incluyendo museos, residencias restauradas y lugares de encuentro cultural que dialogan con la identidad de Lecce.

Recorrer estos lugares permite comprender cómo la ciudad se transforma sin perder su esencia. La piedra barroca continúa siendo el hilo conductor, mientras que proyectos como La Fiermontina introducen nuevas capas de significado.

Lecce se revela así como una ciudad que sabe reinventarse con delicadeza. Entre iglesias esculpidas como encajes, patios silenciosos y terrazas abiertas al cielo del Salento, el visitante descubre una manera distinta de habitar el tiempo.

Palazzo Bozzi Corso encarna esa experiencia con una elegancia casi invisible. Su presencia no busca imponerse, sino acompañar. Entre arte, historia y arquitectura, el palazzo se convierte en un espacio donde el pasado encuentra nuevas formas de respiración y donde la hospitalidad se vive como un acto cultural profundamente ligado al espíritu de Lecce.